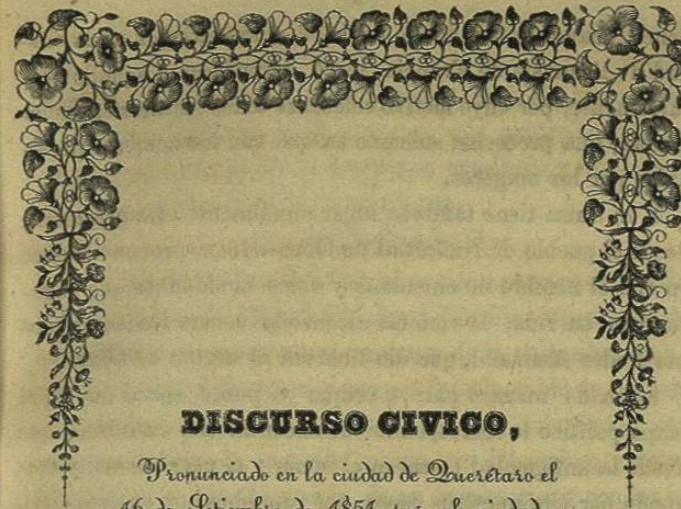


Yo espero Sr. presidente, que si V. estima oportuno poner en conocimiento de la Junta patriótica esta carta, se sirva manifestarle también que, al observar el desaliento en que se halla nuestra raza, sin embargo de los avances y depredaciones que sobre nuestro territorio, están constantemente practicando los norte-americanos, hubiera deseado producir un concepto capaz de volcarizar su espíritu; pero no habiendo tenido la ventura de que Dios me hubiese dado una de esas centellas que dispara cuando le agrada, y con cuyas detonaciones hace bambolear al universo; no me quedo otro recurso, que manifestar mis sentimientos y mis aspiraciones, y eso de una manera propia a una escasa inteligencia y poca instrucción. Creo que la Junta teniendo la bondad de disimular mis defectos, tendrá también la de admitir unos y otras, así como V. las consideraciones con que se subscribe su afectísimo s. s. que atento s. m. l.

Manuel M. de Navarrete.



### DISCURSO CIVICO,

Pronunciado en la ciudad de Querétaro el  
16 de Setiembre de 1851, por el ciudadano  
Manuel Martínez de Navarrete.



¿Legaremos nosotros á nuestros hijos, lo mismo que nuestros padres nos legaron á nosotros?

#### CONCIUDADANOS.

DESDE la más remota antigüedad, instituyeron las naciones fiestas cívicas, juegos públicos y ceremonias religiosas, con el intento de transmitir de una en otra, á la última de sus generaciones, sus acontecimientos brillantes, y los servicios de personas eminentes.

Blason glorioso del magnánimo esfuerzo de Juana Hachette, el estandarte arrebatado por sus manos á los burgui-



108524



ñones, cuando comandando en 1472, á los sitiados en la ciudad de Beauvais de Francia, logró despedazar á aquellos bizarramente, por cuyo motivo celebrase todos los años en dicha ciudad, una procesion solemne en que van los hombres presidiados por las mugeres.

Y en Suiza tiene tambien lugar anualmente otra procesion, desde el pueblo de Nafels al de Ober-Urnen, pronunciándose en ella el nombre de cincuenta y cinco ciudadanos que pagaron con su vida, la victoria alcanzada contra los austriacos por Pedro Ambuchl, que dió libertad al canton de Glaro.

Llamado nuestro pais á ocupar el punto social que en el mapa político le correspondia, se encontró con esta línea, que desde la antigüedad trazaran el honor y el patriotismo; y trayendo por ella nuestros pasos, nos reunimos hoy en este sitio, con la mira de recordar acontecimientos heroicos de raza desventurada, y acontecimientos gloriosos de hombres excelsos que á la nuestra pertenecen.

Un encargo semejante al de los bardos errabundos, que en las reuniones populares de la antigüedad, recitaban los versos con que Homero trasmitiera hasta nosotros, y trasmirá tal vez á la última generacion universal, las hazañas de los griegos que fueron sobre Troya; me ha cometido á mi la Junta patriótica de esta ciudad. Y no he rehusádolo, para escusarme así de ser tachado de indiferentismo, respecto de hechos que, ilustrando nuestra nacionalidad, han fijado en las sienas de hombres que los emprendieron, la radiante diadema de la gloria, y son, por lo mismo, acreedores á la gratitud de aquellos á quienes hicieron libres. No he rehusádolo tampoco, contando con vuestra indulgencia para con los errores en que es preciso incurra; pues sé demasiado bien, que misiones de carácter semejante, deben consignarse al talento y al patriotismo; pero si bien es cierto que carezco absolutamente del

uno, siento palpar mi corazon con las inspiraciones del otro; y las diferentes faces de mi discurso de hoy, van á daros un testimonio irrefragable de que la situacion de mi espíritu, será del todo idéntica á la situacion que pretenda detallar. Triste y desapacible en la desgracia; ecsaltado y ferviente al flamígero vislumbre de la bienandanza.



El 16 de Setiembre de 1810, el anciano párroco del pueblo de los Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, conociendo que la libertad del hombre es un presente de la naturaleza que lo constituye digno de su ser, y que por lo ineluctable de tal principio, ninguna sociedad se halla obligada á sobrellevar otra dependencia que la que ella misma se determine; resolvió abandonar la quietud propia de su ministerio, y con los recursos de la voluntad, y la omnipotencia del patriotismo, acometer la árdua peligrosa empresa, de romper el cetro de España que, desde tiempos de amarga recordacion, pesaba imponderable en nuestras cabezas.

Aquí, en este mismo suelo y rodeado de esta propia atmósfera, se encontraba un pueblo, cuya existencia era ignorada de los vivientes del antiguo mundo. Un genio profético lo anunció á Castilla, y su incredulidad vencida por la insistencia de él, la hizo dueño de un hemisferio, cuyo pavimento es de oro, y su plácido clima el de Eden.

Causó sorpresa y admiracion á sus habitantes el apareamiento de una raza, harto desemejante á la suya. Y el estremecimiento de su espíritu y la sufocacion glacial de sus sentidos, al observar en manos de tales seres, el fragor eléctrico del rayo; no es fácil sin duda esplicarlo, de manera capaz de ser sentido. ¡Mas pudo acaso la desigualdad en que se encontraban, reducirlos al último extremo del abatimiento, y á la impotencia de la desolacion? Nada ménos que eso.

1020003914

nº 1



1020003914



En medio del estupor que por todas partes los comprimía, resolvieron sucumbir, afrontándose á la fatalidad que los amenazaba. El corazón rapaz y sanguinario de un buitre, transformado en hombre, por fatídico aborto de la especie, (Pedro de Alvarado) dió la señal terrible á los combates, provocando á los mejicanos con el asesinato de seiscientos nobles, que en el atrio de su templo, presentaban una ovacion, al que reverenciaban como Penate de la guerra. Sin duda entonces invocaron el auxilio de esta deidad infernal, que agrada de tan horrendo sacrificio, despertó en los ánimos el patriotismo que llevaba algunos días de aletargado.

La cobarde aquiescencia de Moctezuma, proporcionó á los españoles la ocupacion de la ciudad imperial, y posesionados del palacio de Ajayacatl, lo habian convertido en una fortaleza, que era de estimarse inespugnable, por que trece piezas, y mil y tantos mosquetes, lanzaban una muerte que era absolutamente irremisible.

No era en nada dudosa la desventaja; pero tampoco lo era el patriotismo. Este sentimiento sublime halló poder, encontró energía, y sobre las haces que desaparecian al estallido del cañon y al fuego del arcabuz, se afrontaban otras á la muerte. La muerte, sí, que léjos de arredrar á los aztecas, solo inspiraba en ellos odio y execracion hácia los hombres que arbolaban el siniestro pendon del esterminio; y aunque éstos apelaron al arbitrio, de que el degradado Moctezuma, abusando del respeto supersticioso que le tributaban sus vasallos, intentara por su palabra contenerlos; dando á éste el menosprecio de que era digno, dieron á los otros la inteligencia, de que la guerra era el único recurso para la situacion en que se hallaban.

Dos dias de luto, dos dias de matanza, redujeron á los españoles, á la consternacion mas espantosa; pues si bien es cier-

to que por la superioridad de sus armas, y por la táctica y disciplina de sus peones, yermaron las falanges que los embestian; tambien es absolutamente incontestable, que el astro de la luz se levantó á la mitad del cielo, para hacer patente al mundo las hazañas gloriosas de los unos, y la vergonzosa derrota de los otros.

Cuando el corazón del hombre esté siempre anuente á las inspiraciones del patriotismo, siempre alentará la esperanza de sobreponerse al destino; y si bien la fortuna no secunde sus esfuerzos, nunca podrá arrebatarle la gloria de sostener con firmeza los derechos de la sociedad en donde vive.

Desesperados los aztecas de que los españoles, encontraran en sus cuarteles un punto de invencible resistencia, del que se amparaban al volver despedazados de sus sangrientas escursiones; resolvieron incendiarlo, arrojando sobre las techumbres que alojaban á los tlaxcaltecas, inflamados trozos de madera. La maniobra era un desafio á la muerte, y se acercaron tanto á la fortaleza, que llegaron á asaltarla, sin embargo de lanzarse aquella en todas direcciones. Fascinaba el sentimiento á la razon, no se calculaban las diferencias; y por consiguiente, la aspiracion á la vida, era una afeccion secundaria. Las llamas reflejaron en sus frentes la esperanza, así como en la de sus contrarios la desolacion profunda.

Tan resuelta tentativa fué bastante para demostrar esplicitamente, el carácter guerrero y sentimiento patriótico del azteca, que no siendo fácil contrariar, determinó al general español á abandonar la ciudad en una noche de Agosto de 1520, creyéndose á su sombra asegurado á causa de que su enemigo solo á la luz del dia, lanzaba el alarido de la guerra. Empero su fatalidad lo habia determinado de distinto modo; pues conoció por lo que le aconteciera, que nada valen las hipótesis, si los lances se han resuelto con anticipacion en los misterios recónditos del destino.

nº 1



105501